



Estamos hartos de escuchar condenas del comunismo cubano. Cuba sería, según nuestros habituales medios de información, lugar de represión y de miseria, lugar donde no queda tiempo sino para la subversión política internacional. Pero cada vez que hay una competición deportiva internacional nos damos cuenta de que esto no es así, de que Cuba ha sabido organizar su deporte de tal modo que lo ha puesto por encima de toda América Latina y por encima de casi todas las naciones del mundo. No sólo relativamente es una de las naciones primeras del mundo en actividad y en triunfos deportivos, sino que lo es absolutamente, a pesar de ~~ser~~ ser una nación pequeña de diez millones de habitantes.

En los últimos juegos panamericanos que acaban de concluir en Puerto Rico, Cuba con sus diez millones de habitantes sacó 64 medallas de oro, mientras que todos los países latinoamericanos juntos sólo sacaron 28 medallas (12 Argentina, 9 Brasil, 3 México, 2 Puerto Rico, Chile y Venezuela una cada uno). También sacó 57 medallas de plata y 45 de bronce. Sólo Estados Unidos sacó más medallas que Cuba. Ni siquiera Canadá pudo aventajarle. Pero Estados Unidos tiene un tamaño poblacional, económico, muchísimo mayor que el de Cuba.

Esto significa que Cuba ha resuelto el problema del deporte, problema importantísimo para los pueblos, mejor que cualquier otro país latinoamericano. Esto es aplicable también a la medicina y salud, a la esneñanza, a la vivienda. Pero lo que ahora nos entra por los ojos es el deporte. Cuba colocó por delante de los Estados Unidos y de otros centenares de atletas a nada menos que 64 deportistas. Esto supone no sólo una gran capacidad de organización, no sólo una gran salud popular, no sólo una gran parte de tiempo dedicada al deporte sino lo que lo que es más importante una excelente apropiación



de tecnología. Hoy en día no se puede triunfar en los grandes eventos atléticos sin una técnica muy depurada. Esta técnica se la han transmitido a Cuba los países comunistas europeos, pero Cuba ha sabido apropiársela, ha sabido acomodarla a las condiciones físicas de sus hombres, que no son precisamente la de los hombres y mujeres europeos. No deja de ser llamativo que Cuba pueda batir a Estados Unidos en la final de voley-ball.

El Salvador por su parte ha conseguido dos medallas de bronce en levantamiento de pesas, gracias a una individualidad, gracias a la iniciativa privada de un joven salvadoreño. Pero leíamos en un periódico la carte de protesta por la desigualdad en la competición de nuestro soft-ball contra el de Estados Unidos. ¿Por qué Cuba puede competir dignamente con el gigante norteamericano y aun derrotarle en múltiples disciplinas y nosotros no?

Se dirá que todo esto se consigue con falta de libertad; se dirá que algunos atletas cubanos pidieron asilo en Estados Unidos para escapar de Cuba. Esto último es cierto y muestra que todavía Cuba no ha conseguido todos los márgenes de libertad que el hombre querrá disfrutar. Pero los que se regocijan con estas peticiones de asilo, deben recordar los centenares de salvadoreños que huyen de nuestro país para encontrar trabajo en Estados Unidos; los centenares y millares de salvadoreños que huyen del país a Honduras, Guatemala, Nicaragua, Arabia Saudita para encontrar donde comer.

No todo es oro en las medallas triunfantes de Cuba. Pero tampoco es justo que no prestemos atención al fenómeno y ~~nos preocupamos~~ que nos pongamos a reflexionar. ¿Qué es lo que a nosotros nos falta no para alcanzar a Cuba sino para acercarnos siquiera un poquito a sus triunfos sensacionales? Tal vez esta reflexión la podría hacer en voz alta la Subsecretaría de deportes. Sería una buena contribución al diálogo nacional. Porque del hilo se saca el ovillo.

20-Julio-1979